Un Llamado a la Acción

Foto © Barbara Davidson por End Violence

Todos los niños merecen estar seguros en la escuela para poder aprender, crecer y adquirir las habilidades y la confianza que requieren para llevar una vida sana y próspera.

Gracias a su capacidad transformadora, **las escuelas pueden promover normas sociales positivas y la igualdad entre los géneros.** Sin embargo, para una gran cantidad de niñas y niños en todo el mundo, la escuela es un lugar que pueden producir temor por los incidentes de violencia que a menudo se presentan. Las escuelas también ofrecen una valiosa oportunidad para trabajar con las familias y las comunidades en la erradicación de la violencia contra los niños. La violencia física, sexual y psicológica en las escuelas y en su entorno, e incluso la violencia en línea, afecta a los niños y los jóvenes en todas partes.

La violencia a menudo es resultado de las diferentes dinámicas de género y poder. Las niñas y los niños sufren distintas formas de violencia. Las niñas tienen más probabilidades de ser víctimas de acoso psicológico, violencia sexual y hostigamiento; los niños tienen más probabilidades de sufrir castigo corporal y violencia física; y los niños que no se adaptan a las normas o a los estereotipos de género son particularmente vulnerables a la violencia y la intimidación. Los niños con discapacidad tienen más del triple de probabilidades que sus compañeros de sufrir violencia física en las escuelas, y las niñas con discapacidad corren un riesgo tres veces mayor de ser víctimas de violación. En contextos frágiles y en situaciones de conflicto y crisis, los estudiantes y el personal enfrentan mayores riesgos,

como ataques selectivos e indiscriminados de los militares y otros grupos.

La violencia obstaculiza el aprendizaje y es perjudicial para el bienestar de los niños. Tiene efectos adversos en la autoestima, afecta la asistencia y los resultados escolares, lleva a muchos niños a abandonar la escuela y puede derivar en graves problemas de salud. Así mismo, contribuye a un ciclo desestabilizador de violencia que puede llevar a que las víctimas infantiles se conviertan en autores de hechos violentos o en víctimas más adelante en sus vidas.

Trátese de explotación sexual a cambio de buenas notas, castigo corporal en el salón de clase, o intimidación y acoso, **todas las formas de violencia escolar pueden y deben evitarse.**

Es lo correcto y lo inteligente por hacer –moral, social y económicamente–, puesto que aumenta la probabilidad de que los niños permanezcan en la escuela, contribuyendo al logro de su potencial, y rompiendo el ciclo de la violencia.

Juntos podemos poner fin a la violencia en las escuelas. Debemos procurar que los niños tengan la oportunidad de hacer oír sus voces y la posibilidad de actuar. Los docentes, las comunidades, los gobiernos y los dirigentes deben responsabilizarse sobre la prevención y la respuesta a la violencia, y dar prioridad a las necesidades y el bienestar de los niños y de todos aquellos quienes forman parte de la comunidad escolar.

Erradicar la violencia en las escuelas y su entorno exige esfuerzos coordinados en múltiples niveles.

Instamos a los aliados a apoyar a los gobiernos nacionales y subnacionales en la adopción de medidas en las siguientes esferas.

Instauración de políticas y legislación

Los gobiernos nacionales, regionales y locales deben formular y aplicar leyes y políticas que protejan a los niños contra todas las formas de violencia en las escuelas y su entorno, así como también en el medio virtual. Es preciso a tal fin:

- Que los Ministerios de Educación instauren políticas en todo el sistema educativo para mejorar los mecanismos, la capacidad y las competencias de prevención y respuesta a la violencia en las escuelas.
- Que los gobiernos nacionales prohíban el castigo corporal en las escuelas y promuevan la disciplina positiva.
- Que los gobiernos nacionales establezcan mecanismos multisectoriales de respuesta y remisión para ayudar a las víctimas de violencia en las escuelas.
- Que los gobiernos nacionales aprueben y pongan en práctica la Declaración sobre escuelas seguras y apliquen las directrices para prevenir el uso militar de escuelas y universidades durante conflictos armados.

Mejora de la prevención y la respuesta en las escuelas

El personal docente, los estudiantes y los comités de administración deben proporcionar a todos los niños unos entornos de aprendizaje seguros, que tengan en cuenta las cuestiones de género y que favorezcan la disciplina positiva, la enseñanza centrada en los alumnos, y la protección y mejora del bienestar físico y mental de los niños. Es preciso a tal fin:

- Que los programas escolares se revisen y se refuercen con el objetivo de incorporar métodos efectivos de prevención de la violencia y promoción de la igualdad y el respeto.
- Que se instauren en las escuelas políticas y procedimientos de salvaguarda, como, por ejemplo, códigos de comportamiento, directrices sobre seguridad digital y procedimientos de denuncia de actos de violencia, y se supervise su aplicación.
- Que se garantice la seguridad en las escuelas y su entorno, y en el diseño de las escuelas se procure tomar en consideración el bienestar de todos los estudiantes.

Modificación de normas sociales y cambio de conductas

Los progenitores, los maestros, los niños, los gobiernos locales y los dirigentes comunitarios deben reconocer los efectos devastadores de la violencia en las escuelas e intervenir con el fin de fomentar la igualdad entre los géneros y unas normas sociales positivas, que contribuirán a hacer de las escuelas espacios seguros para el aprendizaje. Es preciso a tal fin:

- Que en las escuelas se promueva la educación sobre los derechos de la infancia, y se vele por que los niños y los docentes conozcan sus derechos y respeten los derechos de los demás.

- Que las escuelas, los progenitores y los líderes comunitarios colaboren estrechamente en la promoción de las conductas no violentas y la seguridad en el entorno escolar.
- Que los estudiantes, los progenitores, los cuidadores, los docentes y los miembros de la comunidad se apoyen unos a otros para denunciar y combatir con firmeza la violencia de la que ellos o sus compañeros hayan sido víctimas.

Inversión eficaz de los recursos

Es necesario incrementar los recursos y hacer un mejor uso de ellos mediante inversiones dirigidas específicamente a acabar con la violencia en las escuelas. Es preciso a tal fin:

- Que los gobiernos nacionales aumenten los recursos internos destinados a apoyar a las personas y a financiar programas y procesos para erradicar la violencia en las escuelas.
- Que los donantes inviertan más recursos a nivel nacional y mundial para acabar con la violencia en las escuelas, y los inviertan en métodos que sean eficaces.
- Que el sector privado aumente los recursos financieros, técnicos y en especie para poner fin a la violencia en las escuelas.

Pruebas de lo que da resultado

Los países y la comunidad internacional deben generar pruebas sobre los métodos eficaces para acabar con la violencia en las escuelas y aprovechar la información ya existente. Es preciso a tal fin:

- Que los gobiernos, las escuelas y los donantes apoyen la recopilación de datos desglosados y la supervisión de las actividades que previenen la violencia en las escuelas.
- Que los donantes y los colaboradores de investigación inviertan más en la investigación y la evaluación de intervenciones para prevenir la violencia en las escuelas (en especial mediante estudios longitudinales).
- Que en las escuelas se compilen datos desglosados sobre los incidentes de violencia de una manera segura y ética, con el propósito de facilitar intervenciones específicas y de mejor calidad.

Foto © Barbara Davidson por End Violence